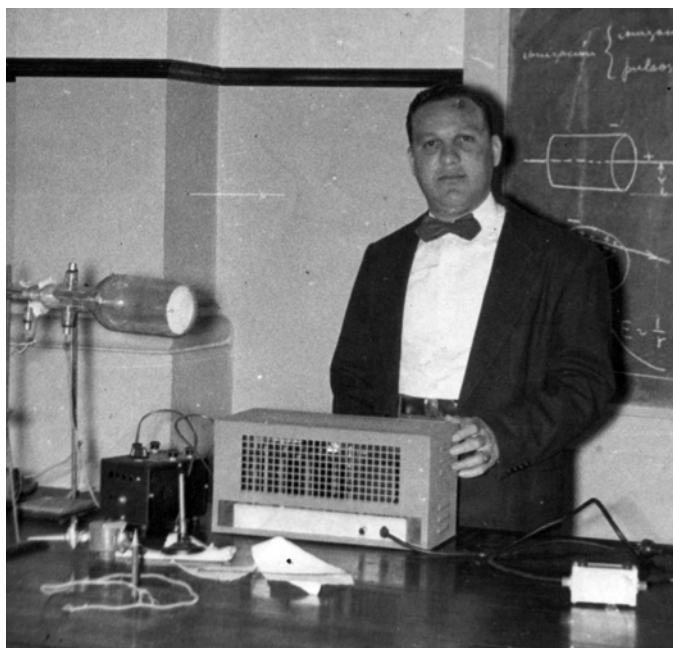


# SE NOS FUE EL INGENIERO



Orlando Durán Castillo (1926 – 2013)

En la noche del jueves 3 de enero de 2013, falleció el entrañable Ingeniero Orlando Durán Castillo, a la edad de 86 años, víctima de una insuficiencia cardíaca.

Descendiente de una familia humilde radicada en Santiago de Cuba, fue el segundo de tres hijos. Sus primeros estudios los hizo en el Colegio La Salle de la urbe santiaguera. Concluido el grado de bachiller, llega a La Habana donde ya estaba radicado su hermano mayor. La Física atrapó para siempre a quien se convertiría -a la postre-, en figura emblemática y querida de nuestra institución.

Egresado de Ingeniería Eléctrica, era el académico de más larga trayectoria en el campo de la Física en la Universidad de La Habana, y único graduado de antes del primero de enero de 1959, activo en nuestro claustro.

Los vínculos con nuestra Casa de Altos Estudios, fueron forjándose desde fechas tempranas. Según la propia versión del ingeniero Durán, durante sus primeros años de trabajo ocurrían cambios importantes en la Universidad, se levantaban voces, que desde el Consejo Universitario, cuestionaban la necesidad de algunas especialidades. "... ¿A quién le hace falta la Física?..." fue una pregunta de fines del 60, o albores del 61 para esas voces, y la bisoña Carrera de Física, parecía estar en peligro. Existían argumentos tales como que la nuestra es una ciencia burguesa y elitista, y además no había profesores. Había que cambiar todos los planes de estudio, pero ¿quién lo iba a hacer? Se necesitaba de personas que supiesen cortar con letras afiladas, valor acerado y conocimientos exquisitos, la manigua entorpecedora que

se levantaba. La tarea fue asumida por el primer director de la escuela de Física, Rubén Martí, que contó con la contribución de un puñado de entusiastas, entre los que estaba, naturalmente, el ingeniero Durán. Los planes de estudio fueron aprobados como útiles y revolucionarios por el Consejo Universitario de la época. El incesante bregar de los días que corren, donde toda una aguerrida tropa con nuestra decana al frente, lucha por recuperar nuestro inmueble, detener acciones recientes que desvirtúan el proyecto original y preservar las esencias que nos identifican, tuvo en sus orígenes un precursor, Durán.

Durán, vivió los procesos revolucionarios, desde y a través de la universidad. Así, por ejemplo en momentos álgidos como la Invasión de Girón y la Crisis de Octubre, insistió en mantener abierta la facultad. En Girón, no pudo, pero en la Crisis, sí. Hay quienes le recuerdan en Camagüey, durante la Zafra del 70, brindando el concurso de su esfuerzo y entrega, por cumplir las normas. Participó en la Reforma Universitaria de 1962 y fue fundador de la Escuela de Física, la que después pasaría a ser Facultad de Física. En ella, tuvo múltiples responsabilidades y desde las cuales -junto a su trabajo docente fundamentalmente en los laboratorios-, ayudó a configurar la historia de la actual Facultad de Física de la Universidad de La Habana. Marcó activa y exitosamente, la formación de varias generaciones de graduados, entre las que se encuentra una buena parte del actual claustro de nuestra facultad.

Poseedor de una vasta cultura universal y experimental -atesorada por lo múltiples instrumentos y libros bajo su custodia-, fue referencia obligada para muchos físicos. Su envidiable memoria, sus análisis y métodos de trabajo en la experimentación, trascendieron. Era un fenómeno recurrente, acudir a él para recabar información de los más disímiles temas, las particularidades de un instrumento o los detalles de alguna práctica de laboratorio, esos que como norma no engrosan los folletos.

A algunos los cautivó con la fotografía, otros aprendieron a medir bien bajo su manto, hay quienes confiesan haber aprendido el arte de la relojería, siguiendo sus buenos oficios. A propósito de esto último: "Delio Carreras -fallecido recientemente-, encumbrado Historiador de la Universidad de La Habana (y amigo personal del Ingeniero), rememorando la antigua Universidad Pontificia, se entera por las crónicas, que en su patio había un reloj solar, mediante el cual se regían las actividades académicas". Le propuso entonces a Durán que diseñara uno. El Ingeniero confeccionó una maqueta de casi un metro cuadrado de superficie. Hizo un ensayo y era aceptable su diseño. Para independizar la calibración de la posición solar, misma que varía con las estaciones del año, elaboró un boceto del reloj utilizando Geometría Descriptiva, lo cual constituyo

un paso audaz y original. Sugirió que el material debía ser mármol, granito o piedras de Jaimanitas, pero de color blanco para que se destaque la sombra. El proyecto fue aprobado y está pendiente su construcción y posterior instalación en el centro de la Plaza Ignacio Agramonte.<sup>1</sup>

Alcanzó la categoría docente principal de Profesor Auxiliar y le fueron otorgadas la categoría de Profesor Consultante, la Medalla Conmemorativa 280 Aniversario de la Universidad de La Habana y muy recientemente el Sello 50 Aniversario de la Carrera de Física. Obtuvo numerosas condecoraciones y distinciones, por su trayectoria laboral, social y política. El Ingeniero Durán, laboró para la Facultad de Física de la Universidad de La Habana -durante más de cinco décadas-, hasta sus últimos días. Recorrió en su largo quehacer, la formación de estudiantes de una decena de carreras universitarias, que en una u otra época se han impartido en la Universidad de La Habana. Durán constituye un paradigma de nuestra institución, que demostró a estudiantes y colegas, con su titánica presencia diaria, la verdadera dimensión del amor al trabajo y a la Universidad de La Habana, en franco desafío a su avanzada edad y marcado deterioro de sus facultades físicas. Al momento de su deceso, se encontraba internado en el

<sup>1</sup> Fragmento de una entrevista suya publicada por Manuel Iglesias en un boletín de la Facultad de Física en el año 1989.

Hogar de Ancianos “Enrique Gómez Gendra”, como colofón de ingentes y sucesivos trámites en aras de que los años postreros de su vida, estuviesen cobijados de dignidad, decoro, atención médica, contexto social y humanitario, en correspondencia a su investidura. Después de las primeras semanas en el lugar, había concitado sentimientos de admiración y respeto, por sus vastos conocimientos, su indeclinable sentido de pertenencia a la Universidad de La Habana -a la Facultad de Física en particular-, y por supuesto, por su proverbial carácter recio y tenacidad.

Hoy sus restos reposan a su natal Santiago de Cuba. Sin embargo, su espíritu académico, sus lecciones vívidas de patriotismo y el mítico misterio de sus amores y esperanzas por la universidad, a la que se entregó en vida con vocación casi monástica, deambularán *per secula* en estos aposentos.

Dr. Leo Diago Cisneros  
Facultad de Física. Universidad de La Habana.

Dr. Arbelio Pentón Madrigal  
Facultad de Física. Universidad de La Habana.